

# TEMPLO HERMANA TERESA

**“Abre el alma”**

**09/11/2024**

# **“Abre el alma”**

**Queridos hermanos y hermanas**

**En el transcurso de nuestra vida, todos aprendemos a protegernos de una forma u otra. Es natural. Las experiencias, los desafíos y los momentos de dolor nos llevan, poco a poco, a crear un espacio donde nos sentimos seguros, donde no hay amenazas ni desilusiones. Con el tiempo, levantamos barreras que nos protegen, pero que también nos aíslan. Cerramos ese espacio, ese lugar tan íntimo que es nuestra alma, a lo que podría significar exponernos al amor y al cambio.**

**En esta Ceremonia de hoy vamos a reflexionar con ustedes sobre una frase que Carlos nos ha compartido y que dice:**

**“Abre el cierre de tu alma y deja entrar a Dios”.**

**Cuando decimos “abre el cierre de tu alma y deja entrar a Dios”, estamos hablando de una disposición profunda. Es un acto de valentía que nos invita a despojarnos de esos escudos invisibles, a dejar entrar algo más grande que nuestras propias fuerzas y que nuestro propio entendimiento. Estamos llamados a abrirnos a esa esencia que, aunque no podemos ver, sentimos en cada respiración, en cada experiencia significativa, y que reconocemos como la presencia de Dios.**

**Abrir el cierre de nuestra alma no es algo que se haga a la ligera. No significa simplemente dejar ir nuestras preocupaciones o hacer a un lado nuestras dudas. Al contrario, implica reconocer todos esos aspectos de nosotros mismos, abrazarlos y darles el espacio que merecen. Abrir el cierre del alma significa aceptar nuestra vulnerabilidad, nuestra humanidad, y permitirnos recibir lo que Dios quiere darnos, aunque no siempre comprendamos lo que esto signifique.**

**Abrirse al cambio tiene un valor. El cambio asusta, si claro que asusta. Solemos creer que tenemos el control, que si simplemente organizamos bien nuestros pensamientos y nuestras rutinas, todo fluirá sin contratiempos. Pero todos sabemos que esta existencia no funciona así. La vida está llena de momentos inesperados, de situaciones que nos obligan a adaptarnos. Cuando decidimos abrir el cierre de nuestra alma, aceptamos que la vida es un flujo constante y que en ese flujo, Dios siempre está presente. Es en esos momentos en los que soltamos el control y permitimos que algo más entre, que descubrimos que nuestra capacidad de amar y de ser amados se multiplica.**

**Muchas veces, pensamos que permitir a Dios entrar en nuestra vida es ceder todo el control. Sin embargo, abrirnos a Dios no significa perder nuestra identidad o nuestras decisiones. Al contrario, significa ampliarlas. Dejar entrar a Dios es como**

**abrir una ventana en una habitación cerrada; el aire fresco, la luz y la claridad que entran nos revitalizan, nos permiten ver todo con más nitidez y apreciar cosas que, en la penumbra, habíamos ignorado.**

**Nuestra alma es como un jardín. Cada uno de nosotros tiene en sus manos la capacidad de cultivar ese espacio interior, de llenarlo de esperanza, amor y compasión. Pero como todo jardín, necesita ser cuidado, limpio de miedos y prejuicios, y, sobre todo, necesita apertura para recibir lo que llega.**

**La voluntad de abrirnos a lo que Dios tiene para nosotros es fundamental. No es suficiente querer una vida en paz, sino que debemos cultivar esa paz. Y esa paz viene cuando permitimos que Dios entre en nuestro espacio interno, cuando nos permitimos ser vulnerables y dejar que Su amor nos renueve.**

**A veces creemos que abrirnos es simplemente un acto mental, una disposición intelectual. Sin embargo, es mucho más que eso: abrirnos a Dios también significa abrir nuestra alma y nuestros sentidos a Su amor, a Su presencia. Y esta apertura es un acto diario, una intención constante de permitir que lo que venga a nuestra vida encuentre en nosotros una tierra fértil donde pueda crecer y florecer.**

**En nuestra vida, hay muchas cosas que nos impiden abrirnos. Quizás el miedo sea el principal. Miedo a sufrir, miedo a confiar, miedo a perder. Estos miedos, aunque naturales, nos encierran y crean una barrera que nos separa de aquello que más necesitamos: el amor y la paz de Dios. También encontramos en nosotros la necesidad de control, que muchas veces nos lleva a desconfiar de todo aquello que no podemos ver, medir o predecir. Pero abrir el cierre del alma implica justamente lo contrario: soltar, dejar ir el control para poder recibir.**

**Otro obstáculo importante son nuestras ideas preconcebidas, nuestras creencias sobre lo que “debería” ser la conexión con Dios. A veces, creemos que este encuentro debe manifestarse de una manera particular, y esto limita nuestra experiencia. Al dejar ir estas expectativas, nos permitimos abrirnos a experiencias más profundas, más auténticas, y así dejamos que Dios llegue a nuestro ser sin condiciones.**

**Para intentar ilustrar lo que significa abrir el cierre del alma y dejar entrar a Dios, queremos compartir una historia sobre una mujer llamada Elena. Ella había vivido varias experiencias dolorosas a lo largo de su vida, cada una de ellas dejándole una herida profunda. Había amado, y había perdido a personas muy queridas. Con el tiempo, decidió que la mejor forma de protegerse era cerrarse. Aparentemente, su vida era tranquila;**

Tenía una pequeña casa, un trabajo y una rutina que la hacía sentirse en control. Sin embargo, en su interior, Elena sintió un vacío, una tristeza que nunca desaparecía.

Una tarde, una vecina se acercó a su puerta con una pequeña planta en sus manos. Era una mujer amable, que siempre tenía una sonrisa en el rostro, y le dijo a Elena que esta planta necesitaba mucho cuidado, pero que con un poco de amor, florecería en algo hermoso. Al principio, Elena no quería aceptar la planta, pero su vecina insistió, diciéndole que, a veces, cuidar de algo o de alguien puede ayudarnos a sanar.

Con algo de duda, Elena aceptó. Al principio, la planta era una molestia; requería agua todos los días, necesitaba luz, y ella no estaba acostumbrada a dedicar tiempo a algo tan pequeño. Pero poco a poco, empezó a cuidar de la planta con más dedicación, observando cómo crecían sus hojas y cómo su pequeño espacio comenzaba a llenarse de algo vivo. Con el tiempo, cuidar de esa planta hizo que Elena empezara a abrir su corazón, primero a las cosas simples y luego a otras personas. Su vecina, quien le regaló la planta, le enseñó que había belleza en lo sencillo y que, si ella se permitía abrirse, podría encontrar paz y amor donde menos lo esperaba.

**Un día, mientras regaba la planta, Elena se dio cuenta de que esa pequeña vida había cambiado la suya. Comprendió que, en ese acto de abrirse al cuidado y al amor, había encontrado algo que había estado buscando por años. Aunque nunca lo había dicho en voz alta, se dio cuenta de que Dios había estado presente en cada momento, en cada cuidado, y que sólo cuando ella abrió su alma, pudo sentir esa paz y ese amor que tanto anhelaba.**

**Abrir el cierre de nuestra alma y dejar entrar a Dios no es un acto que se haga una sola vez. Es una invitación constante a vivir con la disposición de recibir, de aprender y de amar. Es un recordatorio de que, a pesar de nuestras heridas y miedos, hay una paz y una esperanza que nos esperan.**

**Al abrir nuestra alma, permitimos que ese amor y esa paz transformen nuestra vida. Dejamos que Dios actúe en nosotros, no como una imposición, sino como una fuente de amor inagotable que ilumina cada paso que damos. Esta es la esencia de abrir el alma: permitirnos vivir con la certeza de que no estamos solos y de que, cuando dejamos que Dios entre en nuestra vida, encontramos un propósito y una paz que sobrepasan cualquier miedo o duda.**

**Hoy, en esta Ceremonia, la Hermana Teresa nos invita a que abramos el cierre de nuestra alma y dejemos que esa presencia infinita llene cada rincón de nuestro ser. Así hermanos y hermanas tal vez descubramos que la paz y el amor que tanto anhelamos han estado ahí, esperando por nosotros, todo este tiempo.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**

